

**Bosquejo de los mensajes
para el Entrenamiento de Tiempo Completo
del semestre de primavera del 2013**

**TEMA GENERAL:
EL DIOS TRIUNO LLEGA A SER VIDA PARA EL HOMBRE TRIPARTITO**

Mensaje dieciséis

**Obtener el ministerio de vida
al tener la experiencia completa de uno que es llamado**

Lectura bíblica: Éx. 3:2-4, 6, 8, 14-15; 4:3-4, 6-7, 9, 14b-16, 24-26

- I. **“No que seamos competentes por nosotros mismos para considerar algo como de nosotros mismos, sino que nuestra competencia proviene de Dios, el cual asimismo nos hizo ministros competentes de un nuevo pacto, ministros no de la letra, sino del Espíritu; porque la letra mata, mas el Espíritu vivifica”—2 Co. 3:5-6; cfr. 1 Ti. 1:16:**
 - A. El propio Dios vivo es la suficiencia, competencia y capacidad de nuestro ministerio para llevar a cabo la economía neotestamentaria de Dios, la cual consiste en impartir a Cristo en el pueblo escogido de Dios para la edificación del Cuerpo de Cristo—1 Jn. 5:16a.
 - B. El Espíritu, la máxima expresión del Dios Triunfo quien se hizo el Espíritu vivificante (1 Co. 15:45), imparte la vida divina, incluso a Dios mismo, en los creyentes, haciendo de ellos ministros de un nuevo pacto, el pacto de vida; así que, el ministerio de ellos es un ministerio constituido del Dios Triunfo de vida por la operación de Su Espíritu vivificante.
- II. **Moisés fue el primer siervo de Dios en la historia que era completo, calificado y perfeccionado; debido a que en la Biblia, él fue el primero a quien Dios hizo plenamente apto para ser un siervo de Dios, Moisés es el estándar del modelo de un siervo de Dios, y al llamarlo Dios estableció el estándar para el llamamiento de todos Sus siervos—cfr. Éx. 2:11-15; Hch. 7:22-30, 34-36; He. 11:28.**
- III. **Una persona que es llamada por Dios para ministrar vida debe ver la visión de la zarza ardiente—Hch. 7:22-36; Éx. 3:2:**
 - A. Los espinos en Génesis 3 muestran que el hombre caído está bajo maldición; el pecado trajo la maldición, y la maldición trajo la llama de fuego que excluía al hombre—vs. 17-18, 24.
 - B. En Éxodo 3 el espino maldecido llega a ser el vaso de Dios, y la llama de fuego se hace uno con la zarza—vs. 2-4:
 1. Por medio de la redención, la maldición fue quitada, y el fuego se hizo uno con el espino.
 2. El Cristo redentor ha quitado la maldición, y el Espíritu nos ha sido dado en calidad de fuego—Gá. 3:13-14; Lc. 12:49; Hch. 2:3-4.
 - C. Esto indica que todos los que son llamados por Dios deben comprender que no son más que una zarza (un pecador bajo la maldición de Dios, Gn. 3:17-18, 24) con fuego

ardiendo en su interior, y que este fuego es el Dios Triuno mismo en Su santidad, el Dios de la resurrección—Dt. 33:1, 16; Mr. 12:26.

D. El relato de la zarza ardiente debe ser un continuo memorial y un testimonio para los que han sido llamados por Dios—Dt. 33:1, 16; Mr. 12:26:

1. Gracias a la obra redentora de Dios, representada por el cordero inmolado y ofrecido a Dios a favor del hombre caído (Gn. 4:4), la llama que excluía al hombre en Génesis 3 se ha convertido en la llama de Éxodo 3 que lo visita y mora en su interior—Gá. 3:13-14; Ro. 12:11; 2 Ti. 1:6-7.
2. El hecho de que la zarza ardiera sin ser consumida indica que Dios no desea usar nuestra vida natural como combustible; Él arderá únicamente consigo mismo como combustible—Éx. 3:2; Ro. 12:11; 2 Ti. 1:7; Col. 1:29.
3. Por medio de la señal de la zarza ardiente, Dios dejó grabado en Moisés que él era un vaso, un canal, mediante el cual Dios sería manifestado—2 Co. 4:7; Fil. 1:20, 25-26.

E. La iglesia es una zarza corporativa que arde con el Dios de la resurrección—cfr. Gn. 2:22; Ef. 2:6:

1. La meta final de Dios es obtener una morada, esto es, edificar Su lugar de habitación—Jn. 1:14; 2:19; 1 Co. 3:16; Ap. 21:3, 22.
2. La iglesia es el Dios Triuno que arde en el interior de la humanidad redimida; en esto consiste la economía divina—Lc. 12:49; Hch. 2:3-4.
3. Los hijos de Israel, quienes tipifican la iglesia de hoy, eran una zarza corporativa, que fueron redimidos (Éx. 13:14-16), santificados (v. 2), transformados y edificados.
4. No diga que la iglesia se halla en una condición miserable, baja o de muerte; cuanto más dice eso, más se pone usted bajo maldición, pero si alaba al Señor por la vida de iglesia y habla bien de ella, usted se colocará bajo la bendición de Dios:
 - a. “No ha notado iniquidad en Jacob, / ni ha visto agravio en Israel”—Nm. 23:21.
 - b. “¡Cuán hermosas son tus tiendas, oh Jacob, / tus tabernáculos, oh Israel!”—24:5.
 - c. “Benditos todos los que te bendigan, / y malditos todos los que te maldigan”—v. 9b.
5. A pesar de toda la división, el pecado, la confusión, el abuso de los dones y la enseñanza herética que había en la iglesia en Corinto, el apóstol todavía la llamaba la iglesia de Dios, porque allí estaba en realidad la esencia divina y espiritual que hace de los creyentes reunidos la iglesia de Dios—1 Co. 1:2.
6. Ser una zarza corporativa como la morada actual de Dios es un asunto que se halla enteramente en resurrección:
 - a. La iglesia es “crística”, “resurreccional” y celestial—cfr. Gn. 2:22; Ef. 1:19-23; 2:6.
 - b. La resurrección es el pulso vital y el sustento de la economía divina—1 Co. 15:12; Hch. 13:33; 1 Co. 15:45; 1 P. 1:3.
 - c. Nuestra labor por el Señor en Su vida de resurrección y con el poder de Su resurrección nunca será en vano, sino que dará por resultado el cumplimiento del propósito eterno de Dios al predicar nosotros a Cristo a los pecadores, ministrar vida a los santos y edificar a la iglesia con las experiencias que tenemos del Dios Triuno procesado como oro, plata y piedras preciosas—1 Co. 15:58; 3:12.

IV. Una persona que es llamada por Dios para administrar vida debe tener una revelación de quién es Dios:

- A. El nombre de Aquel que llamó a Moisés es Yo Soy—Éx. 3:14-15:
 - 1. El nombre Yo Soy indica que Dios, Cristo, es la realidad de todas las cosas positivas—Jn. 8:58; 6:35; 8:12; 15:1; Col. 2:16-17.
 - 2. Debemos saber que el Dios que nos llama es y que nosotros no somos—He. 11:6.
- B. Aquel que llamó a Moisés era el Dios de su padre—Éx. 3:6:
 - 1. *El Dios de tu padre* denota una historia con Dios.
 - 2. A los ojos de Dios, el Señor que nos llama es el Dios de nuestro padre espiritual—1 Co. 4:15, 17; Sal. 103:7; Fil. 2:19-22.
- C. Aquel que llamó a Moisés era el Dios de la resurrección—Mt. 22:29-33:
 - 1. Debemos conocer al Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, el Dios Triuno que resucita:
 - a. El Dios de Abraham representa a Dios el Padre que llama al hombre, justifica al hombre y equipa al hombre para que viva por fe y viva en comunión con Él—Gn. 12:1; 15:6; caps. 17—18; 19:29; 21:1-13; 22:1-18.
 - b. El Dios de Isaac representa a Dios el Hijo que bendice al hombre con la herencia de todas Sus riquezas, con una vida del disfrute de Su abundancia y con una vida en paz—25:5; 26:3-4, 12-33.
 - c. El Dios de Jacob representa a Dios el Espíritu que obra en todas las cosas por el bien de los que le aman, transforma al hombre y hace que el hombre madure en la vida divina a fin de que el hombre pueda bendecir a todo el pueblo, reinar sobre toda la tierra y satisfacer a todo el pueblo con Dios el Hijo como suministro de vida—27:41; 28:1—35:10; caps. 37; 39—49; Ro. 8:28-29.
 - 2. Una persona llamada por Dios debe estar en resurrección y hacerlo todo en resurrección por el bien de la edificación de la iglesia, la cual está enteramente en resurrección—Ef. 1:19-23; Ro. 8:11; 1 Co. 15:45, 58; cfr. Nm. 17:1-8.

V. Una persona que es llamada por Dios para administrar vida debe conocer el propósito del llamamiento de Dios—Éx. 3:8:

- A. El propósito del llamamiento de Dios, en el aspecto negativo, es librar al pueblo escogido de Dios de la usurpación y tiranía que sobre ellas ejerce Satanás y el mundo, los cuales son tipificados por Faraón y Egipto—Ro. 1:16.
- B. El propósito del llamamiento de Dios, en el aspecto positivo, es introducir al pueblo escogido de Dios en el Cristo todo-inclusivo, hecho real como el Espíritu todo-inclusivo que está en nuestro espíritu, el cual es tipificado por la tierra de Canaán, tierra que fluye leche y miel—Col. 2:6; Gá. 3:14.

VI. Una persona que es llamada por Dios para administrar vida debe saber cómo hacer frente a Satanás, la carne y el mundo; éste es el principio que rige la obra de Dios—1 Jn. 3:8; Gá. 5:17; 1 Jn. 2:15; cfr. 2 Co. 2:11; Ro. 7:18; Gá. 6:14:

- A. Todo aquello de lo cual dependemos y que no es Dios mismo es un lugar donde se esconde la serpiente—Éx. 4:2-4; Lc. 10:19; 2 Co. 2:11.
- B. Nuestra carne es una constitución de lepra, esto es, de pecado, podredumbre, corrupción e inmundicia—Éx. 4:6-7; Ro. 7:17-18, 24-25; Is. 6:5.
- C. El mundo con su suministro, entretenimiento y diversión está lleno de la sangre de muerte—Éx. 4:9; 1 Jn. 5:19; Gá. 6:14.

VII. Una persona que es llamada por Dios para ministrar vida necesita la experiencia de ser un complemento para otro y de ser cortado:

- A. Una persona que es llamada debe ser un complemento para alguien conforme al principio del Cuerpo, a fin de ser restringido, salvaguardado y protegido—Éx. 4:14b-16; Lc. 10:1; Dt. 32:30; Ec. 4:9-12.
- B. Una persona que es llamada debe estar dispuesta a tener la experiencia subjetiva de la circuncisión de su vida natural a fin de llegar a ser útil en las manos del Señor con miras al cumplimiento de Su propósito eterno, y estar preparada para llevar a cabo la comisión de Dios—Éx. 4:24-26.
- C. Es nuestro deseo que cada aspecto del llamamiento de Dios sea nuestra experiencia en el recobro del Señor hoy.